

## Cuenca | siete días |



Arrancó 'Mujeres en dirección'. /REYES MARTÍNEZ



El Mirador celebró su quinto cumpleaños /REYES MARTÍNEZ



Asaja celebró sus 25 años de vida en Cuenca. /TIN BIJAKSIC

# Cumpleaños feliz

Asaja celebró por todo lo alto sus veinticinco años de vida en Cuenca e inauguró una escultura homenaje al hombre del campo

J.L.M /CUENCA

Si día a día queda diluido en el Strajín de las grandes cifras y en la vorágine de los que pensamos en gran ciudad. Pero su día a día es esencial para cosas tan sencillas como poder llenar la despensa. Los sectores primarios de la sociedad son los encargados de elaborar lo que comemos, las materias que usamos para vestirnos e, incluso, ya, son los que pueden crear la base de combustibles capaces de sustituir al tan caro petróleo con inventos como el biodiesel o la biomasa. Además, su constancia sus raíces profundamente arraigadas en la tierra, hacen el mi-

lagro de mantener con vida tantos y tantos pueblos, lugares y pedanías que, de otra manera, hace ya años que hubieran quedado desiertas.

Este mes Asaja ha celebrado sus 25 años de vida en Cuenca, con una serie de interesantes charlas y conferencias en las que han ido abordando algunos de los retos que encaran en la actualidad los hombres del campo, sus problemas y sus posibles soluciones.

En estos días en los que se ha echado la vista atrás, hemos comprobado que los socios de este 'club' que nació para aglutinar a jóvenes agricultores ya no son tan

jóvenes y su andadura ha servido para que algunas de sus reivindicaciones, algunos de sus problemas, se hayan solucionado.

En colofón a estas celebraciones lo puso este viernes un acto institucional en el que los miembros de Asaja Cuenca demostraron el gran poder de convocatoria que tienen como organización y el respeto que se han ganado en estos veinticinco años de trabajo.

Pero les hacía falta otro pequeño homenaje. En este caso, bienvenida sea la estatua de José Abad que es un homenaje, 'titánico' si se quiere, pero sencillo también, a los hombres del campo.

## EL VENTANO

JOSÉ MONREAL

### ¡Luz, más luz!

Las crónicas atribuyen la frase al filósofo, dramaturgo, pintor, poeta, geólogo, botánico, anatomista, físico, historiador de ciencias, arquitecto, diseñador, economista y director de teatro Johan Wolfgang von Goethe, quien en su lecho de muerte, alzó la voz y pidió «¡luz, más luz!». Lo que ya no cuentan los escritos es si algún alma caritativa, de las muchas que debían estar alrededor de tan extraordinario personaje tuvo la ocurrencia de abrir las ventanas, levantar los visillos o, en caso de ausencia de luz natural, diera con encender alguna que otra candela en la sombría habitación donde el autor de Fausto entregaba su ánima al Señor

(o vaya usted a saber a quien).

Viene estos días al pelo la frase del insigne teutón, ante el unánime clamor ciudadano (esto es de otra legislatura) que pide a gritos que se instalen -y se enciendan- las bombillas navideñas para ver si al ver el resplandor de las cercanas pascuas se va animando el personal y empieza a notarse el consumo. Sí, el consumo; por muy mal que suene a ciertos colectivos a los que todo parece molestarles, y más cuando de gastar se trata.

Claro que, a lo mejor, las bombillas contribuyen a iluminar la cruda realidad: la economía que no marcha, el bolsillo que se retrae y los sueldos que no suben. Bueno, los de los representantes del pueblo si suben, ¿verdad?.